

GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO.

TERATOLOGIA.

Estudio sobre varias monstruosidades endocrimianas observadas en esta capital.

(CONCLUYE).

Opté, por igual motivo, por quedarme en duda sobre la disposición y demás particularidades de los huesos de la fracción de pierna de donde el pie está pendiente, conformándome tan solo con tentarlos á través del tegumento que los cubre. Si no me equivoco, la tibia y el peroné están confundidos, reducidos á uno solo. La porción tegumentaria inserta sobre la espina ciática izquierda, por lo grueso de ella, porque de ella nacía un cadejo de pelos largos ensortijados, y por hallarse situada en la parte más distante del pie sindáctilo y del otro pie infinitamente rudimentario que está al lado y un poco arriba del primero, era en mi concepto la única representante del extremo cefálico del parásito incluso. Ni cerca ni lejos de ella había lo que suele verse en algunos casos semejantes, v. g., maxilares rudimentales con ó sin dientes; huesos craneanos ó faciales ó columnarios, tales ó cuales, informes ó deformes; vestigios de cerebro, de médula espinal, de órganos sensitivos, etcétera. Diseminadas en diversos sentidos en el espesor de la capa celular, halláronse vesículas llenas de líquidos espesos de naturaleza mucosa.

Debo de hacer constar aquí por ser de justicia, que la preparación y la conservación de todas las piezas pertenecientes al caso de Canuto Rosas, se debe á la destreza de mis queridos discípulos los Sres. Latapí, Mortera y Salazar, á quienes doy las gracias públicamente por la presteza y el empeño con que se sirvieron atender mis indicaciones acerca del particular.

Aprovechando la copia de datos anatómicos y anatomo-patológicos recogidos en el presente caso, procedí á confrontarle con sus congéneres observados en Europa y aun aquí. De la confrontación deduzco que es un nuevo ejemplar de *monstruosidad doble parasitaria*, por tratarse del ingerto de un individuo muy pequeño, muy imperfecto y parásito, en otro individuo más grande, bien conformado (por lo que atañe á la mayor parte de sus órganos) y autósite; y por el hecho de ser subcutánea y no abdominal la inclusión, de derecho corresponde á la *dermocimia*, de la clasificación natural de Geoffroy Saint-Hilaire, la más generalmente aceptada.

En este caso encontré una novedad que sin tocar en lo más mínimo á su especie teratológica, le diferencia, no obstante, de los hechos homólogos antes de él estudiados; y la novedad consiste, en que la estructura del quiste parasítico es distinta de la comunmente observada. Lo que se sabe y está suficientemente averiguado es, que al forro interno de las bolsas destinadas á guardar al parásito y aislarle de las partes circunvecinas le constituye una *membrana igual á las serosas*. Pues bien; en nuestro caso ha fallado esta doctrina, supuesto que el forro interno del quiste es de *piel* igual en todo (salvo en lo relativo á la coloración), á la piel de Canuto Rosas, y, sin esa salvedad, idéntica á la del parásito incluso, de la cual era una continuación; de modo que la porción del quiste correspondiente á la región glútea la formaban dos capas cutáneas fuertemente unidas por una gruesa capa de tejido celular, y lo restante, piel parasítica sólo, unida á los tejidos vecinales por mediación de tejido celular, que se extendía circunscribiendo la bolsa. Que la piel parasítica que revestía tanto al parásito como al quiste era idéntica á la del autósite, pruébanlo dos cosas: primera, la análisis histológica; y segunda, verdadero corolario de la primera, la identidad de sus funciones respectivas. Ambas funcionaban de igual manera. La piel parasítica exudaba de largo tiempo atrás, conforme el dicho del mismo Rosas, "una substancia parecida al queso mezclado con pelos," que salía afuera por conductos fistulosos que se abrían sucesiva y naturalmente del interior al exterior. La análisis de esa substancia excrementicia mostró que se componía de materias sebácea y epidérmicas, bajo la forma de laminillas exfoliadas; lo cual muestra: primero, el incesante trabajo de renovación fisiológica que tenía lugar en la piel parasítica, y, segundo, la completa sanidad de que gozaban tanto el individuo ingertado

(aunque reducido por el hado cruel á una masa comparativamente insignificante) como la piel quística, que siendo esparcimiento real de la del parásito, al cual circunscribía, sirvió para mantenerle separado, si bien no independiente del parasitífero, durante veintidos años, reportando ciertas molestias de todo punto inevitables, pero con las cuales pudo haber continuado viviendo Dios sabe cuántos años más. Yo me doy cuenta de la situación de Canuto, de una manera muy sencilla. Desde que se verificó la concepción del *óvulo duobus unum*, punto de partida de los sucesos que acaecieron en el lugar donde existía la inclusión; desde ese instante, la naturaleza instituyó y dejó establecido entre Rosas y su hermano gemelo un concenso concordante y armonioso, del que resultó que el parásito en vez de ser una parte independiente de aquel, de manera que pudiera privársele de ella por sobrante, era una parte integrante, como un miembro suyo, digamos así, contra el cual no debía intentarse nada que le dañase, por ser cosa bastante sabida que roto ese concenso entre el autósite y el parásito, la existencia de ambos corre riesgo; la enfermedad de uno enferma al otro; la muerte de uno acarrea la del otro. Como testimonios de esta verdad, voy á aducir dos hechos, el primero observado por Dupuytren, y el segundo por Young.

1º Un muchacho que nació en Verneuil el año 1790, tenía una constitución tan delicada que hubo temores de que no pudiese vivir mucho tiempo. Exteriormente no se le notaba ninguna anomalía. No tardó mucho en advertírsele que el lado izquierdo del vientre se le iba hinchando levantándosele las últimas costillas más y más día á día. Frecuentes y molestos dolores en el punto sobresaliente, y trastornos dispépticos continuos, indicaban que en el paciente había algo insólito, pero sin que nadie supiese qué era aquello. Así fué viviendo hasta llegar á cumplir 13 años. Agudísimos dolores en la región abultada, calentura continua con exacerbaciones, grande opresión y mayor abultamiento del tumor, y un agotamiento muy marcado, indicaban á las claras que aquella situación tocaba á su fin. Con efecto, á los seis meses de haber empezado el período sobreagudo del mal existente, y después de que sobrevinieron evacuaciones alvinas puriformes, en una de las cuales se vió una maraña de pelos, murió el muchacho, y de contado Dupuytren quiso averiguar la naturaleza de aquel tumor que había permanecido oculto durante tanto tiempo. Abierto el cadáver, halló asentado en el colon transversal, un saco membranoso, grueso, adherido á las partes circunvecinas, con una perforación manifiestamente patológica de data muy reciente que ponía en comunicación á la bolsa mencionada con el colon transversal. Dentro del quiste había un líquido

puriforme, y dos masas, una inferior compuesta de pelos entrelazados, emborrados, y otra superior, constituida por un feto de tres y media pulgadas de largo, muy imperfecto, deforme, que tenía los caracteres propios de esta clase de producciones parasíticas.¹

El caso lugdunense, observado por Young el año 1807, tuvo una existencia valetudinaria más breve. El trabajo morbosos iniciado desde el nacer, que sin tregua ni descanso siguió su marcha fatal hasta el morir, concluyó por marasmo al cumplir el décimo mes el pobre niño, sin que nadie hubiese logrado ni sospechar siquiera cuál había sido la causa de sus sufrimientos. Young abrió el cadáver y encontró en el abdomen, asentado entre las hojuelas del mesocolon transversos, un tumor esferoide voluminoso lleno de un líquido sanguinolento (80 onzas), y un parásito varón deforme que no me detengo en describir por razón de brevedad, pero que tenía los signos propios de estas producciones parasíticas.

Geoffroy Saint-Hilaire, á quien es indispensable consultar siempre que se trate de asuntos de Teratología, por ser persona tan conspicua, hace notar que si la monstruosidad por inclusión se anuncia desde temprano por dolores, ó cuando menos por molestias y por la tumefacción de la región afecta, puede muy bien no causar ninguna enfermedad, y, por decirlo así, subsistir latente hasta una edad avanzada, y aun toda la vida, como sucedió en un soldado que sucumbió de muerte natural, y cuyo cadáver, estudiado por Scoutetten, puso de manifiesto los restos de un feto deforme encerrado en un quiste abdominal; y en otro caso semejante, observado en un hombre de 50 años que sucumbió también de muerte natural, citado en una publicación médica alemana.² El sabio antes dicho hace notar que el desarrollo del feto incluso es menos imperfecto (aunque sea deforme siempre) en la endocimia abdominal que en la dermocimia, y afirma, que sumando los hechos bien observados resulta que la monstruosidad doble por inclusión no es rara como generalmente se dice.

Erigido en principio que el estado sano ó valetudinario del parásito coincide con el estado sano ó valetudinario del autósito (cuya concordancia con los hechos observados no puede ser puesta en duda) infiérese de ahí rectamente, que en los monstruos dobles por inclusión, como en los demás monstruos dobles, la muerte de alguno de ellos puede acarrear la del otro, aun cuando primero se extinga la vida en la parte excedente ó

1 Quien desee tener detalles completos de este caso y del de Young, los encontrará en la obra de Isidoro Geoffroy Saint Hilaire, titulada *Historia de las anomalías*, páginas 235 y 236 del tomo 2º

2 *Frankfurt. Ober-Post-Zeitung*. Marzo de 1831.

accesoria, en el parásito, fracción del todo *duobus unum* la más insignificante en apariencia; y nueva cuanto buena prueba de ello es el presente caso. Es indudable que la muerte accidental de la masa parasítica, ocasionó la muerte del autósito Canuto Rosas, su hermano mellizo, joven, robusto, vigoroso, y sano en lo que cabe, atendida su situación, y á pesar de ella.

* * *

La anatomía descriptiva y la patológica de la monstruosidad por inclusión, estudiadas en el hombre, y regularmente adelantadas en la época que alcanzamos, no cuenta en su favor con el poderoso auxilio que en disquisiciones de esta naturaleza presta la anatomía comparada. Los hechos de monstruosidad por inclusión en animales, citados por Aristóteles, Plinio, Elien, Antígono Caryotio, Cardan, Malespina, Bartolín, Schuring, Wolfgand Wedel, Nigrisoli y otros autores, dejan tanto que desear, que con justicia Geoffroy Saint-Hilaire se resolvió á no tomarlos en consideración. Para demostrar la inverosimilitud de ellos, bastarán unas pocas muestras. Tratando de explicar el origen de una plaga invasora de topos que cierta vez hubo en la campiña de Roma, Nigrisoli ¹ la atribuyó á la gestación congénita de las hembras de esos animales, y se fundó en la gestación congénita dizque observada en las ratas. Torquemada, escritor español, asegura haber visto que una burra parió dos mulas, de las cuales, una, la más pequeña, vino dentro de la más grande. ² Schuring presenta como caso de inclusión monstruosa el de una perra que parió un perro á los dos meses de nacida. Y por este estilo las demás.

La inclusión de un huevo en otro, por el contrario, está suficientemente comprobada. Yo mismo he podido observarla algunas veces en huevos de gallina, de paloma y de canario. La ciencia posee observaciones auténticas, dignas de ser leídas, en Bartolín, *Ovum duplici cortici*; en Bartolín y Sachs, *De ovo prægnante*; en Jung, *Ovum ovo prægnans*; en Housset, *Observations historiques sur quelques écarts ou jeux de la nature*; en Vallisneri, *Molla per così dire embrionata*; en I. Geoffroy Saint-Hilaire, *op. cit.*; y en otros varios autores antiguos y modernos. En algunos casos el huevo *duobus unum* ha realizado la duplicidad monstruosa de la propia manera

¹ Nigrisoli. *Lettera nella quale si considera l'invasione fatta da topi nella camp. di Roma*. Ferrara, 1693.

² Malespina. *Giardino di fiori curiosi*. Venecia, 1,600.

que se ha notado en el hombre, y en otros nó. Se ignora el porqué de esta diferencia.

Observaciones análogas han hecho los botánicos, y de ellas hay gran copia en la obra de Maxwell T. Masters, titulada "Teratología vegetal"¹ que hallé en la Biblioteca del Museo Nacional por indicación de los distinguidos naturalistas Dres. Sánchez y Urbina. Hablando del aumento del número de embriones, el sabio inglés dice que se encuentran varios, en vez de uno que debe haber, en las *Cycadeas* y en las *Coníferas*; que suelen hallarse dos ó más embriones adicionales, en el *citrus aurantium*, en algunas *Euforbiáceas*, en el mango, *Mangífera indica*, en el *Amygdalus vulgaris*, en la *Casia*, el *Damus carota*, el *Allium fragrans*, el *Zea mays*, la *Ardisia serrutata*, el *Raphanus sativus* y varias otras plantas. Una de las frutas más frecuentemente sujetas á la monstruosidad por inclusión, según he visto, es la naranja, y también la manzana y el tomate, *Lycopersium esculentum*. En cierta vez me mostraron una uva que tenía inclusa otra, aunque más pequeña, regularmente conformada, en lo perceptible al menos.

Las teorías propuestas para explicar la monstruosidad doble por inclusión (y la triple y cuádruple, únicas auténticas hasta hoy) no son completamente suficientes, y para ello hay una razón. Ignorándose si las formas anormales son preexistentes, ó si son hijas de un trabajo de retrogradación ó de transfiguración del embrión primitivamente perfecto, harto difícil es poder dar una resolución satisfactoria y fijar el porqué de tales anomalías.

Por otra parte hay que averiguar si es una ó si son varias las causas de producción de la monstruosidad de que se trata, porque muy bien puede suceder que sea lo segundo y no lo primero.

Las teorías que conozco se reducen á cinco, á saber: la inclusión original de un óvulo en otro y su simultánea fecundación; la formación de un óvulo con dos gérmenes; la inclusión de un óvulo ó de un embrión muy tierno en otro embrión anteriormente concebido y más ó menos desarrollado; la inclusión de un óvulo ó de un embrión en otro embrión simultáneamente concebido; última: la producción del embrión incluso por el autósito mismo. De estas cinco teorías, según opina G. Saint-Hilaire, unas pecan por falaces, no pueden resistir un examen serio y concienzudo; y otras pecan por insuficientes, pues aun cuando estén basadas en hechos auténticos, sólo son aplicables á cierto número de casos, dejando otros afuera del cuadro.

¹ *Vegetable Teratology. An account of the principal deviations from the usual construction of plants.* Piccadilly, 1869.

Mathias Duval afirma que en el embrión humano visto en su principio todo es perfectamente simétrico, tan simétrico como en una sanguijuela ó en un animal esquemático, y que su transformación ulterior deja ver paso por paso la producción de las asimetrías que la anatomía descriptiva clásica tal vez se vería tentada á reputar originales, no siendo, en realidad, más que las consecuencias de una atrofia unilateral, en los órganos primitivamente pares, ó de una desviación ó cambio de dirección, en los órganos impares y medianos; y que las transformaciones sucesivas, como las anomalías de evolución en el embrión y el feto, dan cuenta de determinadas disposiciones teratológicas; por ejemplo, de la inversión y de la transposición de vísceras, y, particularmente, de otra clase de transmutaciones.

La transformación ó transfiguración cuenta en su abono multitud de hechos que saltan á los ojos. El encuentro de las fuerzas de la materia organizada, orgánica ó anorgánica, origina á nuestra vista innumerables formas de las cuales únicamente sobreviven las que de alguna manera están apropiadas á las condiciones especiales del medio ambiente en que se encuentran; sólo estas son las que resistiendo dichas condiciones se desarrollan y transforman. La química, que es la ciencia de las transformaciones atómicas y moleculares, muestra esta verdad á cada instante.

La teoría de la epigénesis, hoy reinante, explica la creación sucesiva de los tejidos y de los órganos por la diferenciación de una masa celular homogénea. El principio establecido por Schawann en 1839, *Omnis cellula e cellula*, es el imperante. En el hombre la primera célula es el *huevo*. El huevo de los mamíferos, y, en consecuencia, el huevo humano, ha proporcionado á los embriologistas el esquema clásico de la célula. Pásese revista á las transformaciones que en él se verifican desde antes de ser fecundado, y se verá hasta dónde le conducen la fuerza biológica y las otras fuerzas físicas y químicas que se suscitan cada vez que las partículas de la materia se hallan frente á frente de sí mismas y se aproximan lo más posible.

La célula-óvulo está de sazón y llega á su completa madurez cuando se verifican y terminan los fenómenos carioquinéticos. El fin de estos es eliminar una parte de los elementos cromáticos (probablemente masculinos) de la vesícula germinativa. Madurado el huevo, ya queda listo para poder ser fecundado, y la fecundación consiste, como es sabido, en el encaje de la cabeza del espermatozoide ó espermatozoides por los conos de atracción que aquel les presenta, y la penetración del ó de los pronúcleos

masculinos en la vesícula germinativa ó pronúcleo femenino; el núcleo *duobos unum* que de ahí resulta se divide por carioquinesis; la proliferación celular prosigue y en consecuencia origina la masa celular que se llama el *blastodermo*. Las formas primitivas *mórula*, *blástula*, *gástrula* se notan en los *amfioxus*, las *aves* y los *mamíferos*. La línea primitiva es homóloga del blastóporo y caracteriza el estado gástrula. En el blastodermo, formado en un principio de dos hojuelas interna y externa, aparece otra intermedia que nace á cada lado de la línea primitiva. Las teorías del *parablasto* y del *mesonquimo* muestran que la hojuela media está formada de dos partes: una intraembrionaria, *axial* ó *arquiblastica*, otra extraembrionaria, *periférica* ó *parablastica*, que se desarrollan á expensas de una substancia intermedia llamada *mesonquimo*. Estas tres hojuelas sirven para la producción de todos los órganos. La externa forma la epidermis con sus derivados y los centros nerviosos. La interna, el epitelio intestinal y las glándulas anejas. La media, el tejido muscular, la sangre, etc. El cuerpo del embrión se diseña plegándose en todos sentidos sobre sí mismo, lo cual origina la formación de la canaladura intestinal, de la vesícula umbilical, y del amnios, que se separa de la pared vesicular del huevo. La nueva pared del huevo es la vesícula serosa ó córion secundario, constituyendo al primario la membrana vitelina. El córion secundario es vascularizado por la vesícula alantoiden. La parte del córion que se vasculariza adquiere mucho desarrollo, y forma la placenta fetal, mientras lo restante se atrofia. La placenta fetal se arraiga en la serotina ó placenta materna. Las caducas ovular y uterina forman el forro desidual, el más externo del huevo.

Tal es, condensada en breve sinopsis, la marcha fisiológica del desenvolvimiento del huevo fecundo concebido. Las transformaciones de que ha sido objeto resultan de las nupcias del pronúcleo masculino y del pronúcleo femenino; de la íntima unión de dos elementos distintos opuestos; y de la combinación de ellos resulta una entidad nueva dotada de nuevas propiedades, que es el embrión ú hombre en bosquejo.

Sin necesidad de hacer grandes esfuerzos, concíbese fácilmente que un elemento tan pequeño como es el huevo humano, que no mide más que $0^{\text{mm}}2$, por razón de su misma pequeñez y delicadeza sea susceptible de alterarse y estar expuesto á innumerables contratiempos. Uno de ellos, que debe ser colocado en primer término, es el estropeo genital. Antes del coito fecundante y durante éste suelen suceder tales borrascas, que sólo porque la naturaleza vive sujeta al mandamiento de perpetuarse transformándose, y porque para el logro de este fin, el Autor de las cosas visi-

bles é invisibles tomó mil sabias precauciones, el huevo humano sale airoso, triunfante, de entre las tempestades eróticas. En la fusión de los dos pronúcleos (como en toda reacción) el resultado depende del concurso armónico de varias circunstancias que no siempre concurren con la debida regularidad, y de la irregularidad, en consecuencia, parten las excepciones á la regla establecida. Verdad es que la misteriosa fuerza que llamamos *vida* inicia la reacción; mas igualmente lo es, que la vida no es la única fuerza que se agita y pone en movimiento. Hay otras que secundando el esfuerzo de la vital y traduciéndose en movimiento molecular, cooperan activa y eficazmente á que prosiga la transfiguración iniciada en un instante dado, y que no cesa ni con la muerte del individuo, si bien continúa bajo otra forma. Esas fuerzas, reducidas hoy á una sola, merced á los importantes trabajos del Padre Sechi, son la electricidad, el magnetismo, el calor, á cuyo empuje indeclinablemente obedece toda materia.

Además de eso, para que las nupcias ó sea la combinación de los pronúcleos masculino y femenino se efectúen en toda regla, preciso es que la reacción se cumpla conforme á la ley de las cantidades equivalentes; ley eterna, como Dios que la estableció, según reza la Sagrada Biblia: ¹ *Omnia in mensura et numero et pondere disposuisti*. La química de los equivalentes, preconizada por el sagrado texto, descubierta y demostrada positiva y amplísimamente por el infortunado Lavoisier desde hace un siglo, existe é impera en todo el mundo: es matemática, y á cada paso enseña que si no existe entre los radicales componentes de un cuerpo la debida proporcionalidad, si hay mutilación en uno ú otro, ó en los dos, no surge la tercera entidad que se busca. Para que resulte determinado cuerpo, es de todo rigor la equivalencia de átomos completos y no de átomos truncos ó fallidos. Esto supuesto, para que el huevo humano fecundado resulte perfecto, es indispensable que entre las células masculina y femenina haya la debida proporcionalidad. La marcha regular consecutiva, como también la irregular é incorrecta, están íntimamente correlacionadas desde su principio. "Las formas y las relaciones anatómicas, dice Mathias Duval; las estructuras y texturas histológicas; las anomalías y formaciones defectuosas, son consecuencias fatalmente ligadas á sus antecedentes, y el conocimiento de la larga cadena de sucesos anatómicos que han traído al mundo organizado á ser lo que es ahora, muestra un enlace lógico ora entre los diferentes detalles de organización de los diversos se-

1 *Sapientia*, XIV, XXI.

Tomo XXVIII. — 22.

“res, ora entre los diferentes aparatos y piezas de aparato en cualquier ser “en particular, por ejemplo, el hombre.”

Aunque parece que ya está demostrado que la penetración de un sólo espermatozoide en el óvulo maduro basta para que la fecundación se efectúe, como quiera que la entrada de dos ó más es muy posible, y no ha sido negada ni rechazada, ella puede explicar la aparición de diversas monstruosidades, y en particular de las monstruosidades dobles, sobre todo en el supuesto de que el huevo contenga más de un pronúcleo femenino; tres ó cuatro de ellos, explicarían las monstruosidades triples y cuádruples, de las que no faltan ejemplos auténticos, entre otros, el que, nacido en Durango el año de 1868, describí en una Memoria que leí ante la Academia el 27 de Enero de 1870, y corre impresa en el tomo V de la *Gaceta Médica*, página 17.¹ Las preñeces regulares dobles, triples y cuádruples, sin disputa mucho más numerosas y comunes que las irregulares, vienen en apoyo de esta manera de sentir. Ni las normales, formadas de individualidades independientes perfectas, ni las anormales, constituídas por dos, una de ellas autositaria y perfecta en cuanto cabe, y otra parasítica, é imperfecta por tanto, vendrían al mundo, si no fuera porque en los pronúcleos masculinos y femeninos respectivos concurrieron las circunstancias de cantidad y calidad que rigurosamente exige su correcta ó incorrecta formación. Y pues las cosas arduas, abstrusas, de difícil inteligencia, no son comprensibles si no se echa mano de aproximaciones plásticas y de comparaciones de bulto, diré que observando los efectos de la fecundación del huevo humano, y comparándolos con los de esa otra inagotable fuente de transfiguración, las reacciones químicas, no palpo diferencias sensibles. Ambos reconocen un mismo origen, el movimiento molecular, que se traduce en transformación. La transformación orgánica es idéntica á la transformación anorgánica; las leyes que á una y otra rigen son unas é inmutables. Ciertó es que nadie, hasta ahora, ha podido presenciar la transformación inicial de una celdilla (el huevo humano) más diminuto que un grano de mostaza; pero si no se conocen los primeros eslabones de la cadena donde principia, se conocen sí, y bien, los que siguen; los que por su mayor tamaño se prestan á ser vistos y estudiados.

La transformación es de diversas especies, y según fuere la especie, así variarán los resultados. Con iguales cantidades de unos mismos radicales simples ó compuestos, se obtienen diferentes cuerpos que en nada se

¹ Este raro ejemplar de monstruosidad cuádruple se conserva en el Museo de la Escuela de Medicina.

parecen. La alotropia, la isomeria, con sus variantes, la metameria y la polimeria, son hechos reales y efectivos. El diamante, el grafito y el carbón amorfo, forman una *trinidad* compuesta de tres individualidades distintas y de un sólo carbón verdadero. ¿En qué se parecen? ¿El cianógeno y el paracianógeno, la aldeida, metaldeida y la paraldeida; las esencias de trementina, de limón y de rosa, formadas de iguales cantidades ponderales de carbón, hidrógeno y oxígeno, tan diferentes entre sí, no son transfiguraciones, transmutaciones curiosas y admirables, comparables con los anagramas? ¿No es un hecho cierto que las especies criadas, trátese del hombre, de los animales, ó de las plantas, esparcidas en los diferentes climas, y expuestas á la acción de un gran número de causas modificativas, están sujetas á multitud de variaciones en cuanto á la forma y en cuanto al volumen proporcional de sus órganos componentes, á un grado tal que un mismo individuo observado á dos distintas edades, á dos diversas estaciones, ofrece numerosas diferencias? El *tipo específico* se mantiene esto no obstante.

El reino vegetal como el animal ofrece á cada paso ejemplos de nuevos ordenamientos, de arreglos distintos, de verdaderas *heterotaxias* que prueban el incalculable alcance y la inconmensurable potencia de la transfiguración, v. g.: la formación de vástagos foliáceos en las hojas de la *Episcia bicolor*, de cuyo medio natural los jardineros se aprovechan para multiplicar la *Hoya Gesnera*, las *Glocinias*, y otras plantas. Muchas especies de *Begonia* emiten yemas foliáceas y florales en los peciolos y venas de sus hojas. La formación de flores en las hojas se nota en el *Ruscus*, la *Helbrigia*, el *Erithrochiton hypophyllantus*, y otros. Es muy común ver producirse yemas florales en vez de foliáceas, y viceversa, en plantas bastante conocidas. Durante la guerra que la Francia hizo á los argelinos, se observó un fenómeno de transfiguración que por lo raro y muy notable de él ha pasado á la historia. Tratando de embarazar y obstruir los caminos para entorpecer la marcha invasora de las fuerzas francesas, los argelinos plantaron centenares de *Agaves*. De nada valió eso. Los franceses talaron con el filo de sus sables aquel inmenso é intrincado plantío. Al año siguiente se notó que los ágaves truncados florecieron exuberantemente, siendo de advertir que esas plantas no florecen sino á largos intervalos. Tal fué el efecto de la tala destructora. Parecidos resultados se observan anualmente cuando los labradores destruyen por medio del fuego los jarales, los zarzales, las hierbas nocivas y toda maleza en general. Los efectos de la transfiguración se observan igualmente en la producción de flores sobre las espinas.

del *Gleditschia*; en la producción de yemas florales sobre los pétalos, en el *Clarkia elegans*; en la aparición de brotes en los frutos, lo cual es frecuente en las peras. Una segunda pera procede del centro de la primera, y á veces una tercera del centro de la segunda. Esto mismo he visto en la rosa y el clavel: otro clavel y otra rosa surgen del centro de las primeras flores. Mr. Treccoul ha descrito y figurado un *Prismatocarpus*, en el cual una segunda flor procede de la axila de una bráctea pegada á uno de los lados de la flor primera. Idéntico fenómeno ha observado A. Gris en el fruto del *Philadelphus speciosus*. Y basta de pruebas, que no hacen falta ya según colijo.

Una vez allanadas por medio de las aproximaciones que llevo hechas ciertas dificultades que ofrecía el abrupto camino que vengo recorriendo desde el comienzo de mi artículo, réstame hacer las aplicaciones que corresponden y tocan á la parte final de él, la más ardua y oscura de las demás partes de que está compuesto: averiguar la causa, el *por qué* de la monstruosidad endocimiana en lo general, y si fuere dable, de la dermocimia en particular.

La clasificación de los monstruos compuestos, principalmente de los dobles (que son los más comunes) divide á éstos en dos órdenes, los *Autositarios* y los *Parasitarios*; división sencilla á la vez que conforme con los datos fisiológicos y anatómicos.

El orden de los *monstruos autositarios* comprende á gran número de monstruos compuestos de dos individualidades cuyo desarrollo es sensiblemente igual. La igualdad de organización indica suficientemente que los dos individuos componentes disfrutan de igual actividad fisiológica, y que esto ha lugar, ya sea que reunidos solamente en una región, sea cual fuere, cada uno de ellos viva una vida distinta de la del otro, ya sea que, mancomunados con más intensidad, simultáneamente concurren á la nutrición y demás funciones necesarias á la vida *in sólido* que llevan. Este orden abarca á los seres que más se aproximan al tipo normal, que en este caso es una pareja de individuos desunidos.

Los monstruos dobles que componen el segundo orden, ó sea el *Parasitario*, están formados de dos individualidades muy distintas por su organización general, y muy desiguales al mismo tiempo, y de las cuales dos, la más pequeña es siempre la más imperfecta. Esta, análoga por su organización á un onfalósito ó á un parásito, lejos de tomar participio en las funciones vitales, sobre todo en las funciones de nutrición, se nutre á expensas de la individualidad grande, el autósito, de quien no es sino una

especie de apéndice más ó menos estorboso ó de miembro suplementario más ó menos inerte. Los monstruos parasitarios, en último análisis, están compuestos de un autósito, unido, ya á un onfalósito, ya á un parásito, y sus análogos son, á la par, los dos últimos órdenes de monstruos unitarios.

Una vez fijados y precisados los caracteres que singularizan á los monstruos autositarios y á los parasitarios, no me parece imposible señalar de dónde proceden, y cuáles puedan ser sus orígenes.

Para la producción de dos individuos autositarios más ó menos comunuados, considero absoluta é indeclinablemente necesaria la existencia previa de dos celdillas femeninas, y su fecundación simultánea por la concurrencia de igual número de celdillas masculinas: esto exige la proporcionalidad transformativa. Para que eso suceda es indiferente que los pronúcleos femeninos formen una pareja adnata encerrada dentro de un óvulo único, ó que separadamente yazgan dentro de dos óvulos vecinos contenidos en una misma vesícula de De Graaf. La liga ó incorporación que en uno y en otro caso se establezcan, es motivada por la mayor ó menor distancia que los embriones guardan entre sí. Grandes aproximaciones acarrearán mayor confusión ó incorporación entre las individualidades autositarias; menores aproximaciones, menor confusión ó *incorporación*. Todo tiene que ser gradual, y de esta graduación se puede hacer partir la inmensa variedad de monstruos dobles autositarios que componen las familias y tribus de este orden de seres anómalos. Soldaduras curiosas é incorporaciones más curiosas todavía se observan igualmente en el reino vegetal entre troncos y ramas de dos individualidades de la propia especie, según ví descritas y figuradas en la obra de Teratología vegetal arriba citada. Ni la anatomía ni la fisiología vegetal sufren el más leve trastorno. La nutrición y las demás funciones orgánicas prosiguen su marcha regular ordinaria, de la propia manera, y bajo el mismo pie que en los llamados monstruos autositarios animales.

Si para la producción de una monstruosidad doble autositaria son precisas dos individualidades iguales, ó una pareja, para que se produzca una monstruosidad doble parasitaria es preciso el concurso de una individualidad entera y de otra representada por una fracción de ella, por un quebrado generalmente de escaso valor, de cuya incorporación resulta un número mixto aritméticamente hablando. Esta es la comparación más adecuada que puede hacerse para dar una idea lo más exacta posible de cómo está constituida una monstruosidad doble parasitaria de cualquiera espe-

cie. La fracción parasítica, ó sea el quebrado, suele ser tan pequeña á veces, que se aproxima al cero ó símbolo de la nada. Tan infinitesimal es así. ¡A tal extremo llega la reducción ó simplificación de sus escasas partes constituyentes! Pruebas elocuentes de ello son, entre mil, el quiste dermóideo que está á la vista, reducido á tres dientes, dos ellos muy visibles, y un cadejo de pelo; y el quiste endocimiano oculto en la región glútea de nuestro Canuto Rosas, compuesto de piel, tejido célula-adiposo, quistes mucosos, vello, pelos, y unos pocos huesos deformes, cuya cantidad y volumen originalmente no fueron así, puesto que al nacer este individuo el tamaño del tumor era el de un huevo de paloma, según lo refirieron sus padres, habiendo sido preciso el transcurso de 22 años para que llegase á adquirir el que trajo á su ingreso en el hospital. Pruebas de ello son, asimismo, los dos ejemplares observados por mí y que he diseñado arriba.

Para explicar la producción de estas anomalías puede echarse mano de la teoría de la *epigénesis*, ó de la *hipogénesis*, por transmutación ó por verdadera transfiguración. La primera de ellas es rechazada por I. Geoffroy Saint Hilaire. ¿Pero ha habido razón para desecharla? Yo ni la veo ni la alcanzo. Por el contrario, ¿no se ven todos los días simientes originalmente defectuosas y mal dadas? Para no dar más que una prueba ¿qué otra cosa es el grano del café llamado *caracolillo*, tan ensalzado y elogiado por los gastrónomos, sino una simiente defectuosa desde su origen? ¿Ha lográdose reproducirla? Mil veces no.

Por lo que mira á la hipogénesis por transmutación, multitud de hechos la demuestran. Prescindiendo de la transmutación de los órganos esplacínicos y contrayéndome tan solo á las anomalías por cambios de posición ó de dirección de porciones más menudas, ¿qué significan las diversas anomalías que presentan los dientes, las uñas, las pestañas, los pelos de las cejas, en el hombre; las astas de los ciervos; los cuernos de otros cornúpetas; el pico, las plumas, los espolones de las aves; los apéndices, las prolongaciones córneas ó calcáreas que aparecen sobre diferentes sitios de la periferia del cuerpo en gran número de especies, principalmente en las clases inferiores? Significan transmutación, puesto que esas cosas y otras se hallan fuera de su lugar por falta de aquellas circunstancias que ordinariamente las retienen en los límites del estado regular ó perfecto. Las anomalías de posición de los vasos y de los nervios ofrecen multitud de variedades sobre las cuales es inútil insistir. Las anomalías por transmutación, infinitamente numerosas, forman un grupo inmenso cuyo examen

podría dar materia para muchos volúmenes; su abundancia misma, en el hombre, los animales y las plantas, es un apoyo que puede servir de sostén para adoptar, si no en todos, en algunos casos cuando menos, la transmutación hipogenésica como una de las causas probables de la monstruosidad doble parasitaria. Para darse cuenta de la secuestración de las masas parasíticas, basta tener presente que encerradas unas en la cavidad abdominal (endocimia) y otras bajo de la piel (dermocimia) éstas ó aquellas resultan cogidas y quedan aprisionadas entre los pliegues de la membrana intraembrionaria, axial ó arquiblastica, que produce el epitelio intestinal y las glándulas anejas, ó entre los de la extraembrionaria, periférica ó parablástica, que produce la piel con sus derivados y los centros nerviosos; pliegues que naturalmente origina la evolución del embrión que se diseña y que se encorva sobre sí mismo en todos sentidos durante una de las primeras fases de su desarrollo. Esta secuestración, si bien no remedia todo el mal causado por la transmutación de ciertas células, lo remedia en parte, porque, á pesar de eso, la existencia del parasitrófo sigue su camino natural durante un tiempo ilimitado, ó por algunos años ó meses únicamente, originando, ó trastornos llevaderos, como en Canuto Rosas y otros individuos por el estilo, ó enfermedades graves que los lleven al sepulcro después de serios sufrimientos, como sucedió en los casos de Dupuytren y Young.

Los efectos de la hipogénesis por transfiguración son demasiado conocidos, ora se trate de la conformación de los seres regulares, ora de la conformación de los irregulares. El eslabón que une la teratología á la zoología es fácil de percibir. La teoría de las desigualdades de formación y desarrollo reduce á la serie de edades, la serie de especies zoológicas, así como la serie de los casos teratológicos. Esa teoría demuestra el paralelismo de la primera y la segunda, y de la primera y la tercera, ó lo que es lo mismo: la serie de las especies zoológicas y la de los casos teratológicos son paralelas y reducibles entre sí. Unidad de plan en el reino animal, explicada por la teoría de las diversidades de desarrollo y de formación, tal es, en breves palabras, el grande hecho que predomina ha tiempo en la ciencia zoológica toda entera. "Admitid, dice I. Geoffroy Saint-Hilaire; admitid para cada uno de los seres la existencia de un plan propio "y distinto de los demás, y reducida veréis la ciencia á la estéril observación de hechos desprovistos de lazos recíprocos, sin analogías racionales, sin consecuencias posibles. Aceptad la unidad de plan para todas "las especies de un mismo género, de una misma clase, de un mismo gru-

“po. Reducid el inmenso número de variedades del reino animal, á mil,
 “á ciento, á diez tipos; abarcadlas dentro de un horizonte menos estre-
 “cho, y conoceréis entonces relaciones, deduciréis consecuencias, funda-
 “réis teorías, pero teorías, consecuencias y relaciones parciales solamente;
 “no tendréis sino fragmentos esparcidos de la ciencia, pero no la ciencia
 “misma. Al revés: remontaos á la idea de la unidad del plan; en la multi-
 “tud de seres de la serie animal no miréis sino las innumerables partes de
 “un inmenso todo, las manifestaciones diversificadas hasta lo infinito
 “de un solo y único tipo; concebid la unidad del efecto visible como de
 “la causa suprema desconocida; proseguid sobre la marcha hacia la ave-
 “riguación de esa gran verdad; aplicad á la solución de las dificultades
 “con que tropeceis la teoría de las desigualdades ó diversidades de forma-
 “ción y desarrollo, fácil cuanto admirable clave de la zoología y de la te-
 “ratología, y el horizonte se dilatará inmensamente á vuestra vista; los
 “obstáculos desaparecerán como por encanto desde luego; las relaciones
 “se manifestarán entonces, y brillará al fin esta verdad real y positiva-
 “mente fundamental: Una ó varias metamorfosis en más ó en menos, y
 “á veces un simple cambio en la manera de evolucionar un órgano, ex-
 “plican todas esas variaciones que á primera vista parecen acusar dife-
 “rencias de naturaleza y esencia innumerables.”

México, 16 de Marzo de 1892.

JUAN MARÍA RODRÍGUEZ.

CLINIQUE EXTERNE.

Nouveau procédé pour cathétériser la trompe d'Eustache par le Docteur Loewenberg
 (Paris).

 I le sujet du travail qu'on va lire est formé par une matière aussi
 élémentaire que le cathétérisme de la trompe d'Eustache, c'est
 qu'il me paraît utile de répandre tout procédé nouveau, suscepti-
 ble de faciliter l'exécution de cette opération qui présente des dif-
 ficultés non seulement aux débutants mais quelquefois même aux
 vétérans de l'otologie.

Quant aux obstacles qui peuvent surgir pendant le *premier temps du cathétérisme*, lorsque le bec de la sonde parcourt la fosse nasale, elles re-